

De las distintas místicas

Berdiaev, Nicolás

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Berdiaev, N. (1992). De las distintas místicas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 37(147), 152-155.
<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1992.147.51559>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more Information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

porque él es siempre misericordioso. El no puede ser de otro modo; sus brazos están siempre extendidos, día y noche, hacia el pobre pecador.

Elabora bien todos estos conceptos y rápidamente verás y sentirás aparecer otro hombre con otro sentido, y pensamientos y comprensión. Hablo de lo que sé y he descubierto por experiencia; un soldado entiende de la guerra. Esto lo escribo por amor, como un que dice en su espíritu como le han pasado las cosas a él, para que sirva de ejemplo a otros; para ver si alguno lo quiere seguir y descubra por sí mismo que ha dicho la verdad.

Boheme, Jacobo, *Confesiones*,
Buenos Aires, Ed. Kier, 109 pp.

DE LAS DISTINTAS MISTICAS*

Nicolás Berdiaev

Es indispensable examinar más de cerca los diferentes tipos de mística. Y ante todo hay que considerar la mística del Oriente no cristiano, la mística de la India, la cual, en el momento presente, ha penetrado la Europa cristiana. Esta mística, bajo todas sus formas, niega al hombre, su yo y su creación. Presenta al individuo solitario, hostil, y rechaza la acepción mística de la pluralidad del ser, que reconoce la cultura cristiana occidental. ¿Qué es, entonces, el yoguismo y cuál es su base religiosa? Para la conciencia religiosa del yogui, el hombre es una decadencia, no representa ningún provecho para la vida divina y tiene que aniquilarse íntegramente en lo divino. La mística de la India precede el descubrimiento del Rostro Divino y el del rostro humano, está hundida en el divinismo original, indiferenciado y en el que no se distinguen aún ni Dios ni el hombre. Mediante el método de la concentración, el hombre se hace dueño de las fuerzas del mundo (*prajna*) y puede dirigir el mundo, pero deja de existir en tanto que él mismo, no es ya más que una fuerza mundanal divina. Véase cómo se expresa Suomi Vivekananda, que introdujo en Europa la filosofía yogui: "Todas las fuerzas se generalizan en el *prajna*, y quien posee el *prajna* posee física y espiritualmente todas las fuerzas de la naturaleza. Quien está sometido al *prajna*, ha sometido su propia conciencia a todas las que existen. Quien está sometido al *prajna*, ha sometido su cuerpo a todos los cuerpos existentes. Porque el *prajna* es la manifestación generalizada de las fuerzas". "El hombre que piensa que recibe una respuesta a sus plegarias no sabe que la aceptación de sus ruegos se sitúa más allá de su propia naturaleza, que por medio de su facultad de oración reflejada ha despertado la pureza de la fuerza infinita que dormitaba en el fondo de sí mismo. Es así como, según la enseñanza yogui, lo que los hombres adoran bajo nombres diferentes, por miedo y por ignorancia, es en realidad una fuerza repartida en todas las criaturas y madre de la felicidad eterna". "El hombre en su esencia, es Dios y vuelve a serlo nuevamente." "*Cuánto más pronto salgamos de este estado que llamamos humano, mejor será para nosotros.*" La

* Escrito en 1912.

afirmación panteísta de la divinidad culmina en el yoguismo en la negación del hombre y de Dios. Porque en la mística yogui no tiene cabida alguna la vocación creadora del hombre. El conocimiento yogui no conoce rostro, ni divino ni humano. Ignora el cosmos. "No existe más que un único camino para llegar a la libertad, que es el objetivo de la humanidad, y es el camino de la ruptura con esta vida mezquina, con este mundo mezquino, con esta tierra, estos cielos, este cuerpo, estos sentimientos humanos, el camino de la ruptura con el conjunto de las cosas." Para el yogui, todo el cosmos, con la tierra y el cielo, representa un mundo mezquino y de ínfima sensación. No cabe duda de que entre el yoguismo y la ascética cristiana existe una semejanza de forma y de método. Pero el yoguismo ignora el don bienaventurado del amor, el amor original hacia el hombre en el corazón de Dios y el amor correspondiente hacia Dios en el corazón del hombre y del mundo. La mística de la India es íntegramente impersonal, no considera la persona humana en su independencia metafísica, de la cual debe beneficiarse la vida misma de Dios; está aún aquende la revelación del Hombre en Dios, de la revelación de la personalidad a través del Hijo de Dios.

La misma negación del hombre y de la personalidad existe en la mística neoplatónica, y la obra de Plotino sigue siendo la expresión más deslumbrante y la más genial de esta mística de la unicidad. La pluralidad y la individualidad no parecen poseer para él realidad metafísica alguna. El hombre desaparece en lo divino. El conocimiento plotiniano está muy cerca de la conciencia hindú, se encuentra situado en la misma línea. "El Unico, principio de todas las cosas, es perfectamente simple." "El Unico no puede ser lo mismo que el Todo, porque no sería el Unico y el Unico no puede ser idéntico al espíritu, que es todo; y no puede ser igual al ser, que lo es todo." Plotino fue el primero dentro de la filosofía religiosa europea que expresó la comprensión negativa del Unico: una mística definitivamente separada del mundo y de todo ente. El Unico no es nada. La concepción plotiniana se opone a la concepción cristiana de las antinomias, según la cual la pluralidad aprovecha al Unico y no se extingue con él; según la cual Dios es la negación del cosmos y del hombre, sino, al contrario, su confirmación. La mística de Plotino es la más racional y la menos antinómica de todas las místicas.

Pero la metafísica neoplatónica y la mística de la Unicidad han penetrado, de todas maneras, la mística y la metafísica cristianas. Por ello, la teología negativa surgida del Pseudo-Dionisio Aeropagita está enteramente penetrada de la mística de la Unicidad. Plotino y la teología negativa, mediante su aspecto invertido, pueden engendrar el positivismo en la medida en que abren un foso infranqueable entre la pluralidad de este mundo y la unicidad del mundo del más allá. Ningún camino positivo puede llevar de nuestro ser múltiple y complejo al ser único y simple, no existe más que la vía negativa del desgajamiento, que confirma de hecho la incompatibilidad del hombre con la Divinidad. El hombre pertenece íntegramente al mundo múltiple, imperfecto, caído, y no puede pasar al mundo perfecto del Unico. La mística neoplatónica y la teología negativa que está ligada con ella pasan al lado de la revelación cristiana de la divino-humanidad, del parentesco y de la unión profundas entre la naturaleza humana y la naturaleza divina, unión mediante la cual el hombre no es destruido sino, por el contrario, corroborado, consagrado en la vida absoluta. Y esto, por lo demás, no debilita en nada la gran verdad contenida en esta teología negativa: la imposibilidad de aplicar a la Divinidad una categoría cualquiera. Es una verdad que se relaciona con la Divinidad Primera, con el Abismo original.

El genio profundo de Eckhart amalgamó el platonismo y la teología negativa e introdujo en Europa una mística emparentada con el espíritu de la India: "Aquí, una

plegaría profunda, porque aquí no penetra ni una criatura ni una forma; ni acción ni conocimiento obtiene aquí el alma, no ve ninguna forma, no sabe nada de sí misma, ni de ninguna otra criatura". Dios nace en el alma de su hijo, sin forma alguna. "Si hubiera una forma, no existiría entonces la verdadera Unicidad, en esta Unicidad verdadera es donde reside toda Su santidad." Lo mejor que podría hacer el hombre es "dejar a Dios hablar y actuar en ti". "Dios no desea nada de ti más que salir de ti mismo, en la medida en que tú eres criatura y que le sea dado a Dios ser en ti Dios." "Sal de ti mismo por consideración a Dios, para que, por consideración a ti, Dios haga lo mismo. Cuando ambos hayáis salido, lo que quedará es algo único y simple." "Dios es la criatura que se puede conocer mejor a través de la 'nada'." "Pongo la separación por encima del amor." "La separación está tanto más próximo de la 'nada', cuanto que no hay algo tan secreto que pueda encontrar en ella su lugar, excepto Dios. Es tan simple e inmaterial, que encuentra un lugar para El en un corazón aislado. Pongo, pues, el aislamiento por encima de toda armonía." "El desprendimiento está tan cerca de la 'nada', que entre él y la 'nada' no existe casi ninguna diferencia... él querría ser de nada." "Cuando Dios creó el cielo y la tierra y toda la creación, eso le importó tanto a su distanciamiento como si no hubiera creado nada... Hasta me atrevería a decir esto: cuando el Hijo de la Divinidad quiso hacerse hombre, y vino y soportó los tormentos, ello importó tan poco al distanciamiento inmóvil de Dios como si El no hubiera sido jamás hombre." En Meister Eckhart y Plotino, la vía mística del desprendimiento es vecina a la de Plotino, del Pseudo-Dionisio y de la mística hindú. Eckhart exhorta a la emancipación de toda pluralidad e individualidad, de todo ente, a la extinción del "yo". Es acósmico y no cree en la transfiguración de la Tierra. Anhela ser liberado y sacado de la creación, pero también de Dios, porque "antes que la criatura existiera, Dios no era Dios." Dios se convierte en Dios debido a la creación. El pensamiento de Eckhart se profundiza aquí hasta convertirse en un abismo sin fondo. En el abismo oscuro de la divinidad desaparecen Dios y la creación, Dios y el hombre, y desaparece así su antinomia. El camino del desprendimiento se sumerge en la nada insondable, en la supraesencia. Retorna a lo que precedía la creación, a la aparición simultánea de la criatura y del Creador. "El ser, irrealizado a los lados de Dios es distinto. Yo estaba allí solamente como yo mismo, quería yo mismo y veía yo mismo, como aquello que creaba a este hombre. Yo era, pues, entonces la causa primera de mí mismo, mi criatura eterna y temporaria. Sólo de esta manera nacía yo. Por la esencia eterna de mi nacimiento, yo estaba fuera del tiempo, yo estaba y estaría en la eternidad... En mi nacimiento nacieron todas las cosas; yo era la causa primera de mí y la causa primera de todas las cosas. Yo deseaba no existir y que ellas no existiesen. Pero, si no hubiera habido yo, no hubiera habido Dios." "Si tú amas todavía a Dios como espíritu, como Persona, como una nada que tiene una forma, tú rechazas todo... tú debes amar a Dios tal cual es, no Dios, ni Espíritu, ni Rostro, ni Forma, sino una pura, luminosa Unidad, muy lejos de toda dualidad. Y en esa 'nada' única, nosotros debemos eternamente absorbernos fuera del ser." La vía mística de Eckhart lleva desde el estado distinto de la creación al no-Ser, a la Divinidad Primera, anterior al acto creador. El sentido positivo del movimiento en el seno de la Trinidad se le escapa. Debido a ello, se ve obligado, en el plano místico, a negar la significación beneficiaria de la creación del mundo. Según él, la creación es la caída fuera de lo Divino original, de la 'Nada' superior a toda esencia creada. Niega el hombre y la creación. La nada absoluta y el no ser absoluto son improductivos. Toda ganancia obtenida en el proceso de la creación, en la pluralidad de la creación, no es más que una caída respecto de la Divinidad. Así, pese a su innegable profundidad mística, Eckhart no mira hacia

adelante, no presiente la revelación creadora, el desarrollo de Dios en el cosmos y en las formas concretas de la pluralidad. Parece haber sido una de las formas concretas de las que surgió el protestantismo, el protestantismo que contenía, ciertamente, una verdad, pero en el que se consumaba la ruptura con la *tierra*, con el cosmos. El realismo místico de la Iglesia se cambia en un idealismo místico. Toda la cultura alemana está prefigurada aquí. Hegel está ya en Meister Eckhart. Sólo Jacob Boehme ocupa un lugar especial en la mística germánica; es supranacional, como es superconfesional. La mística de Boehme es concreta, formal, penetrada de conciencia antropológica. Lleva la marca semítica de la Cábala, con ese lugar exclusivo reservado para el Hombre. En el siglo XIX fue el espíritu místico de la Cábala y de Jacob Boehme el que impregnó a Baader y Vladimir Soloviev, y no el espíritu abstracto y no figurativo de la mística negativa de la India, de Plotino y de Eckhart.

RELIGIO PERENNIS

Frithof Schuon

Una de las claves para la comprensión de nuestra verdadera naturaleza y nuestro último destino es el hecho de que las cosas terrestres nunca son proporcionadas a la extensión real de nuestra inteligencia. La inteligencia está hecha para lo Absoluto, a falta de lo cual no existiría; entre las inteligencias de este mundo, el espíritu humano es el único capaz de objetividad, lo que implica —o prueba— que sólo el Absoluto permite a nuestra inteligencia poder por completo lo que ella puede y ser enteramente lo que es.¹ Si fuese necesario o útil probar lo Absoluto, el carácter objetivo y transpersonal del intelecto humano bastaría como testimonio, pues este intelecto es la huella irrecusable de una Causa primera puramente espiritual, de una Unidad infinitamente central pero que todo lo contiene, de una Esencia immanente y trascendente a la vez. Se ha dicho más de una vez que la Verdad total se encuentra escrita, con una escritura eterna, en la propia substancia de nuestro espíritu; las diversas Revelaciones no hacen otra cosa que «cristalizar» y «actualizar», en diferentes grados según los casos, un núcleo de certidumbres que no sólo está conservado en la Omnisciencia divina, sino que reposa por refracción tanto en el núcleo «naturalmente sobrenatural» del individuo como el de la colectividad étnica, o histórica o de la especie humana.

Lo mismo sucede con la voluntad que por lo demás no es sino una prolongación, o un complemento, de la inteligencia: los objetos que se plantea más habitualmente, o que la vida le impone, no colman su envergadura total; sólo la «dimensión divina» puede satisfacer la sed de plenitud de nuestro querer o de nuestro amor. Lo que hace que nuestra voluntad sea humana y por tanto libre, es que es proporcionada a Dios; sólo en Dios está a salvo de toda coacción, o sea de todo lo que limita su naturaleza.

¹ «La tierra y el cielo no pueden contenerse (*Alláh*), pero el corazón del creyente Me contiene» (*hadit qudsí*). Igualmente, Dante: «Veo que nuestro intelecto nunca se satisface si la Verdad no lo ilumina, fuera de la cual ninguna verdad es posible» («Paraíso», IV, 124-126).